



La enseñanza de la arqueología en la Universidad de Barcelona: estudio de caso a partir del “Arxiu Fitxes Alumnes Especialitat PHAA-UB (1965-1992)”

The Teaching of Archaeology at the University of Barcelona: A Case Study Based on the ‘Arxiu Fitxes Alumnes Especialitat PHAA-UB (1965-1992)’ Archive

Este artículo examina, desde una perspectiva crítica, la situación de la enseñanza en arqueología dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona y en el contexto universitario más general a lo largo del siglo XX. La investigación se basa en el estudio de la documentación histórica institucional, con especial atención al *Arxiu Fitxes Alumnes Especialitat PHAA-UB (1965-1992)*, que constituye una fuente inédita sumamente valiosa para el estudio de la historia de la arqueología y el conocimiento de la configuración de nuestra profesión por incluir información acerca de 26 promociones y más de 1.400 estudiantes. A través de su análisis, se observa el perfil del estudiantado que cursó la especialidad de *Prehistoria, historia antigua y arqueología* de la Universidad de Barcelona entre los años 1965 y 1992, así como la formación extraacadémica que recibieron en cursos, excavaciones y congresos.

Palabras clave: historia de la arqueología, siglo XX, Universidad de Barcelona, alumnado, archivo.

This paper critically examines the situation of the instruction in Archaeology at the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Barcelona, and within the broader university context throughout the twentieth century. The research is grounded on the analysis of historical institutional documents, with a specific focus on the ‘Arxiu Fitxes Alumnes Especialitat PHAA-UB (1965-1992)’ archive. This archive is an exceptionally valuable, unpublished resource for the study of the History of Archaeology as well as to gain an understanding of the development of our profession. It encompasses information related to 26 cohorts comprising more than 1,400 students. It unveils the profiles of students specialising in Prehistory, Ancient History and Archaeology at the University of Barcelona between 1965 and 1992. Additionally, it sheds light on their extracurricular training experiences, including participation in courses, excavations, and conferences

Keywords: History of Archaeology, 20th Century, University of Barcelona, Students, Archive.

Introducción

La historia de la arqueología como rama del conocimiento ya asentada dentro de nuestra disciplina ha ofrecido trabajos fundamentales sobre las trayectorias vitales y profesionales de las principales figuras de la arqueología española (Cárdaba *et al.* 1998; Carretero *et al.* 2019; Casado Rigalt 2006; Castelo Ruano *et al.* 1995; Díaz-Andreu *et al.* 2022; Ripoll Perelló 1995; Ruiz Zapatero 2023). Por otra parte, las principales instituciones de enseñanza, investigación y conservación del patrimonio arqueológico han sido también objeto de atención por parte de la historiografía (Almagro-Gorbea 1999; Arce y Olmos 1991; Azor Lacasta y Ovejero Larsson 2019; Castanyer Masoliver *et al.* 2021; Gracia Alonso y Fullola 2006; VV. AA. 2002). En este último marco se encuadra el presente trabajo, el cual analiza de manera conjunta el perfil del alumnado que se formó en arqueología en la Universidad de Barcelona (UB) durante la segunda mitad del siglo XX. En las últimas décadas se han realizado una serie de trabajos que recogen la intrahistoria del último siglo de la UB (Casassas *et al.* 2008; Fullola *et al.* 2008; Fullola *et al.* 2010; Fullola 2015), de la Facultad de Filosofía y Letras (Gracia 2013; Larios 2023) y de los profesores más destacados que impartieron clases de arqueología a lo largo del siglo XX, tales como Pere Bosh Gimpera, Lluís Pericot, Joan Maluquer de Motes, Miquel Tarradell, Pere de Palol o Manuel Riu (Gracia *et al.* 2003; Gracia 2011; Gracia 2017; Sanmartí 2021). No obstante, menos se ha tenido en cuenta al grupo más numeroso que formaba parte de la universidad: el alumnado. El *Arxiu Fitxes Alumnes Especialitat Prehistòria Història Antiga i Arqueologia – Universitat de Barcelona 1965-1992* (AFAE PHAA-UB 1965-1992) se presenta como una oportunidad única para poder analizar de manera detallada el desarrollo de los planes de estudios en arqueología, así como para definir el perfil de las personas que tuvieron interés en desarrollar una carrera como arqueólogas. Con este artículo pretendemos cubrir un vacío en la investigación al situar en el centro de nuestra investigación a los estudiantes de arqueología, quienes entonces acabarían conformando el futuro de la disciplina y, por tanto, con gran relevancia en el devenir de la misma.

Origen y formación del archivo

Las fichas estudiadas son resultado de la implantación de la Sección de Prehistoria e Historia Antigua dentro de la licenciatura de Filosofía y Letras en la UB en el curso 1966-1967 (fig. 1). La serie, organizada por cursos, se conserva completa hasta 1991-1992, a excepción de la carpeta

correspondiente al curso 1978-79. Estas cartillas, distribuidas entre las 26 carpetas conservadas, se comenzaron a cumplimentar una vez se fueron creando los departamentos como organismos universitarios a raíz de la Ley 83/1965, de 17 de julio, sobre estructura de las facultades universitarias y su profesorado. De este modo, el Departamento de Historia Antigua, creado en 1965, inició ese mismo año el registro del alumnado que comenzaba el tercer curso de licenciatura y primero de especialidad, y la primera generación de la que tenemos información es la que se tituló en 1968. En un inicio, las dos primeras carpetas aparecen descritas en función del año de promoción previsto de los estudiantes que inauguran el archivo: *Promoción 68-69*. Sin embargo, a partir de la tercera carpeta cambia el criterio y en lo sucesivo se indica el curso durante el cual se está entrevistando a los alumnos para acceder a la especialidad, y no el que se preveía que sería su año de promoción.

Las fichas continuaron cumpliendo su función cuando se estableció el Plan Maluquer en el curso 1969-1970, que preveía, entre otras cuestiones, la elección de una especialización de entre las 24 disponibles dentro de la ya existente titulación en Filosofía y Letras. Para su consecución se debía cursar, tras los dos primeros años de materias comunes obligatorias, al menos la mitad de las asignaturas planteadas por el departamento que ofrecía la especialidad escogida (Gracia 2013: 332-333). De entre todas las especialidades ofertadas, destacan, por su gran acogida, Psicología y Pedagogía, que recibían, respectivamente, el 26% y el 17% del alumnado de segundo ciclo en 1972-1973. En comparación, la especialidad de Historia Antigua era mucho menos numerosa, y contó en ese mismo curso con 106 estudiantes, lo que suponía el 2,4% de toda la facultad (Larios 2023: 295-296). Este nuevo plan facilitó el estudio de una licenciatura que se ajustase a los intereses e inquietudes de cada estudiante dentro de la oferta educativa de los recién creados departamentos, e incluso permitió licenciarse dos veces, si se matriculaban y superaban las pruebas y los exámenes correspondientes de las asignaturas optativas de dos especialidades distintas. Algunos ejemplos de estudiantes que obtuvieron dos licenciaturas, una de ellas la de Historia Antigua, son Anna Pujol Puigvehí (Historia General) (Pujol Puigvehí 2013), María Isabel Guillo Llobet (Próximo Oriente), María Rita Oliver Alonso (Historia del Arte) o Jacint Sastre Tutusaus (Historia Medieval), por mencionar solo algunos.

El Plan Maluquer conllevaba un asesoramiento consistente en una serie de tutorías personales, por lo que el alumnado que quería matricularse en la especialidad de Historia Antigua debía en-

Fecha	Nombre estudios	Especialidad	Plan
1965 - 1966	Licenciatura en Filosofía y Letras	Historia Antigua	A raíz de la ley 83/1965, de 17 de julio se crea el departamento de Prehistoria e Historia Antigua en 1965 y se comienza a registrar a los alumnos de la especialidad, lo que genera el archivo AFAE PHAA-UB (1965-1992)
1969 - 1970	Licenciatura en Filosofía y Letras (2 años general + 3 años de especialidad)	Prehistoria e Historia Antigua	Plan Maluquer
1974 - 1975	Licenciatura en Geografía e Historia (3 años general + 2 años de especialidad)	Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología	Plan Suárez (aprobado en 1973, aplicado a partir del curso 1974/1975)
1992 - 1993	Licenciatura en Historia (5 años)	Sin especialidad	Nuevo Plan. Se deja de registrar al alumnado y se cierra el archivo AFAE PHAA-UB (1965-1992)
2014 -	Grado en Arqueología (4 años)	Sin especialidad - Se cursa aparte en un máster	Plan Bolonia

Figura 1. Histórico de las diferentes denominaciones y planes de estudio en la UB en relación con la materia *Arqueología*. Fuente: Los autores.

trivestarse previamente con las profesoras designadas de este cometido, una responsabilidad que recayó en Anna Maria Rauret Dalmau y Maria Lluïsa Pericot Raurich, que eran quienes autorizaban la matrícula en la especialización antes de iniciar el tercer curso. Precisamente este archivo es la prueba material de la tutorización y orientación que el entonces Instituto de Arqueología y Prehistoria, prolongación investigadora de la labor docente que se impartía desde la Facultad, ofreció al alumnado.

El sistema de Maluquer de Motes estuvo en vigor hasta la aprobación, en 1973, del Plan Suárez (Larios 2023: 298), que afectaba a todas las facultades de Filosofía y Letras del Estado español, y planteaba una regularización común de los tres primeros cursos y dejaba en manos de las diferentes instituciones la oferta de especialidades que se podían cursar en cuarto y quinto año (Ruiz de Arbulo 2017: 601; Gabucio *et al.* 1994: 117; Del Rincón Martínez 1992: 31). La reforma abrió la puerta a la implantación de nuevas licenciaturas, entre ellas la de Geografía e Historia, lo que motivó la práctica desaparición de la más generalista carrera de Filosofía y Letras en la UB. En 1973-1974, el último curso antes de que entrase en fun-

cionamiento el Plan Suárez, un total de 623 alumnos terminaron los estudios de Filosofía y Letras, mientras que en el curso 1975-1976, es decir, dos años después, lo hicieron solamente 33, y para 1980-1981 esta titulación ya estaba extinguida (Servicio MEyC 1983: 72-73). Además, la especialidad, que hasta entonces se había denominado Historia Antigua pasó a llamarse Prehistoria e Historia Antigua. El Plan Suárez, que entró en efectivo funcionamiento en el curso 1974-1975, estableció también la compartimentación de la Facultad de Filosofía y Letras y dio lugar a tres distintas: Geografía e Historia, Filología y Filosofía y Ciencias de la Educación (Gracia 2013: 339; Larios 2023: 299).

La extinción del archivo la situamos en el contexto de la aplicación de un nuevo plan de estudios que sustituyó al Plan Suárez (1974-1992). El principal cambio de la nueva normativa incluía la instauración de tres licenciaturas diferenciadas: Geografía, Historia e Historia del Arte. La implantación del nuevo plan se hizo de manera progresiva, exclusivamente para el primer curso en 1992-1993, con una extinción paulatina del Plan Suárez en los siguientes cuatro años, según se licenciaban los alumnos que ya habían comenzado

con el plan antiguo. Sin embargo, las entrevistas dejaron de tener lugar en el mismo año 1992, a pesar de que todavía quedaban cuatro generaciones de estudiantes que se regían por la titulación de Geografía e Historia del anterior plan.

El nuevo reglamento ofrecía una licenciatura en Historia y ya no requeriría la autorización del personal docente para realizar la matrícula en la especialidad del departamento, puesto que se retiraba del título la mención de la especialidad (Del Rincón Martínez 1992: 35). El cese de las entrevistas al alumnado se justifica si tenemos en cuenta el elevado volumen de matriculados que cursaban estudios superiores ya en la década de los 90, lo cual dificultaba una atención más individualizada y, por tanto, la continuidad de este sistema de registro que generó el archivo que estudiamos. Para hacernos una idea, si en 1980 había 50 personas matriculadas en el primer curso de la especialidad, solo once años después, en 1991-1992, la cifra asciende a 136.

Por último, cabe mencionar también que la conservación de algunos archivos a menudo responde a cuestiones azarosas o al interés particular de algunas personas que supieron prestar la atención correspondiente a la documentación histórica, como es el caso del archivo sobre el que hemos trabajado para la presente investigación. El traslado en 2006 de la Facultad de Geografía e Historia desde el campus de la Diagonal, en el distrito de Les Corts, al actual emplazamiento en el barrio del Raval supuso dejar atrás una gran cantidad de documentación que había generado la Sección de Prehistoria. Sin embargo, mejor suerte corrió este archivo de fichas de estudiantes recogidas y custodiadas por el Instituto de Arqueología y Prehistoria —que por entonces ya llevaba desaparecido 17 años— gracias a que Josep Maria Fullola Pericot, que lo “heredó” de Maria Lluïsa Pericot, quiso mantenerlo y transportarlo hasta las dependencias de la nueva facultad. En diciembre de 2023 el archivo se depositó en el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI) de la Facultad de Geografía e Historia de la UB, lo que contribuye a preservar la memoria histórica de la institución y con el objetivo de que sea la propia UB quien gestione los fondos documentales que conforman su intrahistoria. A su vez, la digitalización de la colección de fichas facilitará su accesibilidad dentro del repositorio de la institución, poniéndose a disposición de los usuarios para su utilización en futuras investigaciones.

Asimismo, es preciso mencionar que en la década de los 90 Artur Cebrià Escuer y David Farell Garrigós llevaron a cabo un estudio basado en este archivo donde se analizaba la posterior dedicación profesional de estos estudiantes, y

concluyeron que había una baja inserción laboral en nuestra disciplina (Cebrià y Farell s.f.). No obstante, este trabajo permanece inédito, lo cual dificulta su consulta.

Metodología

Como ya hemos indicado antes, la presente investigación se ha basado principalmente en el estudio del archivo de fichas de estudiantes de Filosofía y Letras de la UB que cursaron la especialidad de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología entre los cursos 1965-1966 y 1991-1992. El archivo está compuesto por 1.496 documentos que fueron digitalizados en su totalidad entre 2021 y 2022 para asegurar su conservación futura y facilitar su manejo con la mínima afectación a la fuente primaria y para evitar así su degradación durante la consulta. La mayor parte de esta documentación archivada se corresponde con 1.464 fichas del alumnado —algunas de ellas vacías y otras, repetidas, según indican por escrito los propios documentos, por pérdida o extravío. A todo ello cabe sumar la no localización de la carpeta del curso 1978-1979. De este modo, se ha contabilizado una población total de 1.417 estudiantes. Además de fichas, encontramos algunas hojas de matrícula de asignaturas, historiales académicos, anotaciones y documentación anexa relacionada con temas administrativos. El archivo está ordenado por cursos académicos, comenzando por el 1965-1966 y finalizando en el 1991-1992, exceptuando, recordemos, el curso 1978-1979. A su vez, dentro de la carpeta de cada curso encontramos las fichas ordenadas alfabéticamente por apellido. Si bien es posible que durante los años de uso del archivo se pudieran perder algunas de las fichas fruto de su manejo diario para temas académicos y administrativos —muestra de ello es que también haya fichas duplicadas—, dichas confusiones se limitan a un número muy reducido sobre el total. *A priori*, no hemos detectado ninguna omisión, aunque lógicamente cuando el contenido de este archivo se vaya difundiendo es posible que se detecte la ausencia de algún nombre.

Dentro del archivo, contamos con dos modelos de fichas: el primero, en castellano, que se utilizó hasta el curso 1982-1983 incluido, y un segundo tipo que se distribuyó a partir de ese momento y que se imprimía en catalán. El primer tipo de fichas completamente cumplimentado debía incluir nombre y apellidos, localidad, provincia y fecha de nacimiento, nombre del padre y de la madre, nombre del instituto donde se había cursado el bachillerato e información sobre los estudios universitarios de Arqueología y Prehistoria, además de una foto tipo carnet (fig. 2). El

ofrecía y que cuentan también con una cierta tradición de escuela arqueológica, como en el caso de Historia Medieval, Historia de América o Historia del Arte (Cebrià y Farell s.f.).

Por otra parte, el inicio del archivo prácticamente coincide con la inauguración de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), la cual, desde su fundación en el año 1968, ya contaba con un departamento de Historia, y entre su personal, con el arqueólogo Eduardo Ripoll Perelló como profesor agregado interino (Almagro-Gorbea 2006: 258). Hasta entonces, la Universidad de Barcelona, también conocida como “Universidad Central”, era la única institución que ofertaba estudios superiores oficiales en Cataluña. Aunque el tamaño de la UAB ha sido siempre más reducido que el de la UB, la UAB fue ganando alumnado progresivamente, y pronto se conformó como un centro de formación de vital importancia en el área de las humanidades. Tampoco se puede ignorar el papel que pudieron jugar los colegios universitarios de Girona y Lleida (adscritos ambos a la UAB) y la Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona (adscrita a la UB) para formar a profesionales de la arqueología, eso sí, teniendo en cuenta que su oferta educativa se basaba en titulaciones bastante genéricas, y que buena parte del alumnado interesado en la Prehistoria y la Arqueología estudiaba el segundo ciclo, de especialidad, en las universidades de Barcelona. A partir de la década de 1990 se ampliaron todavía más las posibilidades de formación gracias a la creación de nuevas universidades como la de Girona, la de Lleida, la Pompeu Fabra o la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona (Cebrià y Farell s.f.).

Por último, hay que tener en cuenta que la información del AFAE PHAA-UB (1965-1992) hace referencia al conjunto de estudiantes matriculados en la especialidad y no al número de egresados, es decir, a través de esta fuente no podemos determinar con exactitud quienes de estas personas terminaron satisfactoriamente los estudios universitarios y obtuvieron el título correspondiente. No obstante, se presume una baja tasa de abandono de los estudios, ya que solo se han localizado este tipo de anotaciones en las fichas de dos estudiantes: Antonio Calvera Pi, becario del Museo Arqueológico y asistente al curso del Istituto Internazionale di Studi Liguri (IISL) en Bordighera, que dejó los estudios porque ingresó en una orden religiosa,¹ y Luis Riudor Gorgas, quien indicó que se cambiaba a la especialidad de Geografía pese a que había participado en las excavaciones de Ullastret y mostrado interés durante la

campana. Ruidor continuó la carrera científica y llegaría a ser profesor titular de Geografía Humana en la Universidad Pompeu Fabra.

El desarrollo de la universidad en la segunda mitad del siglo XX

A partir del archivo se ha calculado una población total de 1.417 personas matriculadas en la especialidad de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología entre 1965 y 1992 en la UB. No obstante, la distribución en los 26 cursos analizados es desigual y se observa una tendencia general ascendente en el número de estudiantes, a pesar de que existen algunos valles como el de la década de los 70 y los cursos 1981-1982 y 1988-89 (fig. 3). El crecimiento en la demanda de educación superior en España en la segunda mitad del siglo XX es un fenómeno relativamente bien conocido y responde a una realidad similar a lo que estaba ocurriendo en la mayoría de los países occidentales (García de León y García de Cortázar 1992: 92-93). Entre los factores que explican tal crecimiento, los expertos destacan varias cuestiones (Rahona López 2009), que también se pueden apreciar en nuestro análisis:

1. Demografía: el incremento de la natalidad en las décadas de los 50, 60 y 70 supuso un aumento significativo en el número de jóvenes en edad de cursar estudios universitarios.
2. Economía: el viraje hacia una economía moderna, de corte más liberal, el crecimiento de los sectores secundario y terciario, así como la migración a las grandes ciudades, puso de manifiesto la rentabilidad de invertir en educación para la consecución de mejores empleos y salarios.
3. Instituciones: la ampliación de la oferta universitaria y creación de nuevas universidades permitió cubrir un mayor ámbito geográfico.

Todos estos factores favorecieron la democratización del acceso a los estudios universitarios a un mayor número de jóvenes, y especialmente a las mujeres, que si bien eran mayoría en las facultades de Filosofía y Letras o Farmacia, al menos desde los años 50, no lo eran en otras ramas como Derecho, Ciencias o Economía y Empresa.

La notable bajada de matrículas de mediados de la década de los 70 es reflejo de la anormal situación académica durante aquellos cursos. Entre las razones, destacar, por un lado, los altercados y conflictos políticos que se estaban viviendo en la universidad en esos momentos, y, por otro, las medidas a nivel organizativo y administrativo promovidas, como el establecimiento del comienzo del curso académico en enero (Orden de 27 de septiembre de 1973) o la implantación de las pruebas de aptitud para el ingreso en la univer-

1. Archivo del IISL, Documento Prot. n° 5772 (10/12/68) Cat. IV Fasc. Barcelona.

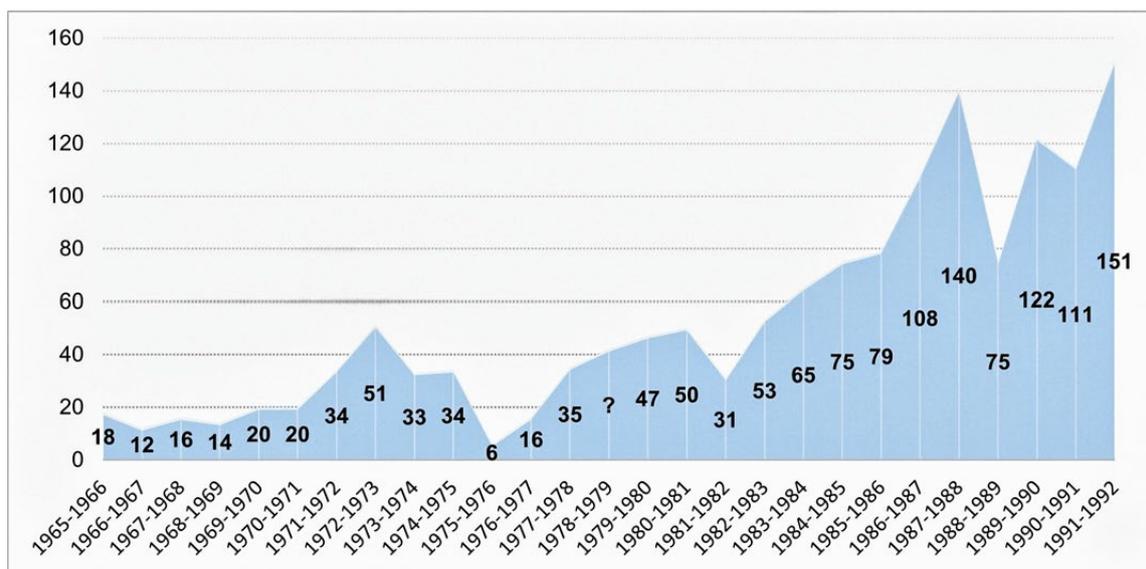


Figura 3. Número de personas matriculadas en el primer curso de la especialidad de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología entre los años 1965 y 1992 (n=1.416). Fuente: Los autores.

sidad. La Ley 30/1974, también conocida como “Ley Esteruelas”, por el apellido del ministro que la instauró, ponía fin a las reválidas creando lo que sería el germen de la “selectividad”. A pesar de la negativa estudiantil, esta nueva regulación introducía los *numerus clausus* en la universidad y comenzó a aplicarse a los estudiantes que iniciaron su licenciatura en el curso 1975-1976 (*Anuario del curso 1975-1976*: 33). Aun así, el número de estudiantes en Historia Antigua previo a la aplicación de las pruebas de acceso se recupera en solo dos cursos y continúa la tendencia ascendente, que llega hasta el 1987-1988, con la única excepción del curso 1981-1982.

La década de los 70 resultó especialmente conflictiva dentro de las universidades, síntoma de un régimen que ya estaba llegando a su fin. En Francia, había surgido el movimiento del Mayo del 68, que tuvo un gran impacto en nuestro país entre el estudiantado antifranquista, aunque la agitación y la oposición estudiantil frente al régimen se vivía en las universidades desde hacía años (Valdelvira 2006: 131). De entre las numerosas movilizaciones que se sucedieron en Barcelona tras el Mayo francés, destacar la del 17 de enero de 1969, cuando medio centenar de personas ocuparon el rectorado de la UB y defenestraron un busto del dictador y la bandera (González Calleja 2018: 236). Para 1972 la situación se había radicalizado en los principales campus de España (Calvo Romero y Lázaro Arnal 2022) y la respuesta del régimen —basada en represión de huelgas y manifestaciones, cierres de aulas, facultades y universidades, e infradotación de recursos— llevó a muchos estudiantes de las facultades de Filoso-

fía y Económicas a dejar los estudios (González Calleja 2018: 240).

En el caso que nos ocupa, el número de estudiantes de Historia Antigua comienza a descender a partir del año 1973, y dicha caída resulta aún más acusada en 1975, cuando se matricularon en la especialidad solamente 6 personas. Estos datos van en consonancia con la información general de la Facultad de Filosofía y Letras de la UB: en el curso 1972-1973, un total de 987 alumnos terminaron los estudios; sin embargo, en 1974 completaron la licenciatura 623, es decir, un 37% menos, y en 1975 lo hicieron 54 personas, lo que supone una reducción de más del 90% con respecto al año anterior (Servicio MEyC 1983: 72). A pesar de esta reducción, las protestas continuaron y se obtuvo como respuesta una mayor represión, tanto policial como académica. Muestra de ello es la implantación del Decreto-ley 9/1975, de 10 de julio, que reconocía la grave situación que sufría la universidad y condenaba los altercados que lideraban los jóvenes, además de establecer la posibilidad de denegar la matrícula a aquellos estudiantes que perturbaran el orden académico y el normal funcionamiento universitario en un último intento por salvaguardar un orden que estaba agonizando.

Tras la muerte del dictador, los colectivos universitarios antifranquistas se manifestaron a favor de la instauración de un régimen democrático, a la vez que rápidamente se fueron reincorporando a las aulas. Fueron 359 los estudiantes que terminaron sus licenciaturas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UB en el año académico 1975-1976, cifra que se cuadruplicó en el

curso siguiente, y llegó hasta 1.604 en el 1976-1977 y a 2.349 en el curso 1977-1978 (Servicio MEyC 1983: 72). En consonancia con lo expuesto, en los años mencionados también se multiplicó la cifra de matriculados en la especialidad de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, y se pasó de 6 alumnos en el curso 75-76, a 16 y 35 en 1976-1977 y 1977-1978, respectivamente. La última década del archivo evidencia la continuidad del incremento de estudiantes, y se llega al máximo de matriculaciones precisamente en el último año del que tenemos constancia: un total de 151 en 1991-1992.

Procedencia

El análisis de la base de datos nos permite también conocer el origen geográfico de las personas matriculadas. Con diferencia, la inmensa mayoría de ellas, el 71% (n=991), provienen de la provincia de Barcelona. Tal y como resultaría lógico pensar, el origen principal del resto de estudiantes se corresponde con las otras provincias catalanas, las cuales conformaban, junto con Baleares, una demarcación universitaria única que se conocía por el nombre de distrito universitario. Nos encontramos así que el 4,7% del alumnado provenía de Lleida; el 4,4%, de Tarragona; el 3,2%, de Baleares, y el 1,6%, de Girona (fig. 4). Como podemos comprobar, el número de alumnos del resto de provincias catalanas es relativamente bajo, y en ningún caso ni siquiera supera la línea del 5% del total del alumnado. Por tanto, podemos afirmar que los colegios universitarios y las facultades de cada provincia cumplían sus funciones de formación superior, aunque para el caso concreto de los estudios en Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, estos se impartían de manera tangencial en titulaciones más generalistas que las que ofrecía la propia UB en aquellos momentos. Por último, la ínfima representación de gerundenses en la muestra responde a la existencia de una sección de Historia delegada de la UAB en la ciudad de Girona desde 1969, lo que suponía, por tanto, que quienes estudiasen el segundo ciclo de la licenciatura de Historia lo cursasen en la Autónoma y no en la UB, como sí hacían los matriculados en Tarragona y Lleida. Esta situación cambió cuando en el curso 1988-1989 se estableció la posibilidad de cursar la licenciatura completa en la propia ciudad (Memoria s.f.).

Si tenemos en cuenta el conjunto del Estado español, nos encontramos con un panorama todavía más modesto, ya que resulta más bien simbólica la presencia de estudiantes españoles; de los que destacan los madrileños, que conforman el 1,4% del total de la muestra. Por debajo de la barrera del 1% podemos identificar las provincias

de Valencia y Zaragoza, que son 0,8% del total cada una de ellas, y Jaén, con el 0,7%. Por debajo de esta cifra asistimos a una participación residual del resto de provincias, con la excepción de Álava, Guadalajara, Ourense, Toledo y Huelva y la ciudad autónoma de Ceuta, que no tienen ninguna representación en el archivo.

La baja representatividad en el archivo de personas nacidas fuera de Cataluña durante el periodo estudiado pone de manifiesto las extremas dificultades socioeconómicas que tuvieron las personas migrantes para acceder a la educación superior. Durante el siglo XX, Barcelona se configuró como un polo de atracción de personas, situación derivada de la progresiva liberalización de la economía que fomentaba, a su vez, la industrialización y el éxodo rural. Se calcula que entre 1940 y 1960 se instalaron en Barcelona más de 350.000 personas procedentes de otras provincias españolas (Tudela Vázquez 2018: 223); sin embargo, su llegada no se ve reflejada en el archivo. Del estudio del lugar de nacimiento del estudiantado que viene especificado en las fichas podemos concluir que no se detectan diferencias significativas entre las comunidades cuyos flujos de migración hacia Cataluña fueron más fuertes y estables, como, por ejemplo, Andalucía, Aragón o Valencia, y las que no. Teniendo en cuenta el mosaico de personas que vivían en Barcelona, cabría esperar una mayor diversidad en el origen de estos estudiantes, diversidad que se esperaría al menos para los primeros diez años del archivo, ya que se corresponderían con la llegada a la mayoría de edad de los niños y las niñas que se desplazaron a Cataluña en el repunte migratorio de la década de los 50 y los 60. Ante esta manifiesta ausencia de multiplicidad de orígenes, podemos concluir, sin mucha sorpresa, que las personas migrantes no se beneficiaron del creciente aperturismo de la universidad de los años 70 y posterior democratización, y que tuvieron un acceso muy limitado a los estudios de Historia Antigua y Arqueología. Sin embargo, no contamos con información suficiente para conocer la situación de aquellos descendientes de migrantes que ya tuvieron como lugar de nacimiento Cataluña y crecieron en otro contexto socioeconómico.

Por último, señalar la existencia de estudiantes extranjeros, aunque eso sí, en cifras más bien anecdóticas. Un total de 32 estudiantes nacieron fuera de las fronteras españolas, de los cuales 6 lo hicieron en Francia, 4 en Argentina y 4 en Alemania. Un total de 3 nacieron en Andorra, 2 en Chile, 2 en Colombia y 2 en Marruecos. Por su parte, los siguientes países están presentes en la base de datos por un único estudiante de tal origen: Cuba, Filipinas, Ghana, Grecia, México, Perú, Suiza,

te, no fue hasta el 8 de marzo de 1910 que se permitió legalmente a las mujeres matricularse en los estudios universitarios en igualdad de condiciones que los hombres (RO de 8 de marzo de 1910).

Desde principios del siglo XX la presencia de las mujeres en las distintas facultades que conformaban la universidad no fue uniforme —tampoco lo es hoy en día, por cierto— y existían algunas ramas de conocimiento más feminizadas, como Farmacia, Ciencias, y Filosofía y Letras (Guil Bozal y Flecha García 2015: 133; Santesmases 2000: 66 y 71). Y aunque se haya señalado como motivo de esta elección las mayores salidas profesionales para las mujeres en el ámbito de las humanidades, si vamos a la raíz de la cuestión, esta mayor posibilidad de conseguir empleo radica efectivamente en las supuestas cualidades que atesoraban las mujeres por el simple hecho de serlo y el papel que debían jugar en la sociedad. Solo cinco meses después de la RO de 8 de marzo de 1910, que regularizaba las matrículas femeninas en la universidad, se aprobó una normativa que permitía a las mujeres ocupar plazas públicas en institutos de enseñanzas medias, en universidades y en el cuerpo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos (Baldó Lacomba y Perales Birlanga 2022: 211; Guil Bozal y Flecha García 2015: 131; López Muñoz 2021: 766-767). A este respecto, la normativa de septiembre de 1910 expone:

La legislación vigente autoriza á [sic] la mujer para cursar las diversas enseñanzas dependientes de este Ministerio (de Instrucción Pública y Bellas Artes); pero la aplicación de los estudios y de los títulos académicos expedidos en virtud de suficiencia acreditada, no suelen habilitar para el ejercicio de profesión ni para el desempeño de Cátedras. Es un contrasentido que solo por espíritu rutinario puede persistir. Ni la naturaleza, ni la ley, ni el estado de la cultura en España consienten una contradicción semejante y una injusticia tan evidente. Merece la mujer todo apoyo en su desenvolvimiento intelectual y todo esfuerzo alentados en su lucha por la vida. (RO de 5 de septiembre de 1910)

Por primera vez en la historia del Estado español se permite, por tanto, el acceso a las mujeres en plazas de empleo público en igualdad de condiciones que los hombres, y son sus títulos totalmente válidos y habilitantes para ejercer la profesión, haciendo mención incluso a la histórica situación de injusticia y apoyando el desarrollo intelectual de ellas. Sin embargo, la misma gaceta en la que se publica la real orden que instaura el derecho de las mujeres a ocupar plazas públicas destaca la estrecha relación existente entre el papel que se esperaba de las mujeres en la sociedad y las características re-

queridas para el desempeño de dichas profesiones, manifestando que:

[...] El tono cálido, efusivo, con que puso en las palabras más lisonjeras con que puede juzgarse á [sic] la mujer como á [sic] persona jurídico-social, fueron consoladores y tuvieron un dejo solemne que permite vaticinar una nueva era de bienandanzas [sic] para la mujer que se educa, en toda la amplitud del significado de esta palabra, para cumplir **la más alta misión que le está conferida: la de ser educadora de una generación de hombres y mujeres** que engrandezcan á (sic) su patria.

Y después añade que:

Se propone ofrecer á [sic] la mujer destinos en Bibliotecas, toda vez **que las funciones que se la encomendarán armonizan perfectamente con cualidades que**, aun los que más se las regatean, **reconocen que posee el sexo femenino**. (RO de 5 de septiembre de 1910, Audiencia Interesante). [Negritas de los autores del presente artículo]

Por ello, no consideramos que la preferencia de las mujeres por ciertas ramas de conocimiento en detrimento de otras, como es el caso de los estudios de Filosofía y Letras, responda tanto a una ampliación de la oferta laboral, sino más bien al rol que cumplían ellas en la sociedad. Es decir, tiene que ver con oficios y tareas que entonces se consideraban adecuadas para las mujeres dentro de la concepción social que ello suponía. En este caso concreto, trabajar en el ámbito educativo, así como en archivos, bibliotecas y museos, entraba dentro de los parámetros del ideal de feminidad que tenía la sociedad española a principios del siglo XX, porque estaría relacionado con sus supuestas habilidades innatas. Dentro de la dificultad que implicaría para las mujeres de principios del siglo XX conseguir un trabajo asalariado cualificado, lograr una plaza dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes sería más asequible que otras opciones, puesto que estos empleos presentaban unas características acordes y adecuadas a lo que se esperaba de una mujer de la época. Por otra parte, el establecimiento de nuevas salidas profesionales relacionadas con la RO de septiembre de 1910 tampoco justificaría *per se* el incremento de alumnas en las facultades de Filosofía y Letras —que fue sostenido a lo largo de todo el siglo XX—, puesto que actualmente carecemos de suficientes datos acerca de la incorporación de las mujeres y su incidencia efectiva en la profesión. Más aún si tenemos en cuenta además que el acceso de las mujeres al cuerpo funcional fue paulatino: si bien en 1913 Ángela García Rives se convirtió en la primera bibliotecaria por oposición, no fue hasta 1922 cuando María del Pilar Fernández Vega ingresó como conservadora de

museos (Moreno Conde 2021: 824-825). Por tanto, resulta plausible pensar que algunas de estas estudiantes se matriculasen en la universidad no tanto con el objetivo de convertirse en futuras trabajadoras asalariadas, sino más bien con la intención de acumular un capital simbólico derivado de ser licenciadas, especialmente en las primeras décadas del siglo XX, cuando el acceso a la universidad todavía era bastante elitista. En cualquier caso, futuras investigaciones deben seguir indagando sobre esta cuestión para poder profundizar sobre el surgimiento de vocaciones y las estrategias de incorporación de las mujeres a la arqueología.

Las alumnas durante la segunda mitad del siglo XX y el caso de la UB

A la hora de examinar con una perspectiva de género la información que nos ofrece el archivo AFAE PHAA-UB (1965-1992), debemos tener en consideración, por una parte, el contexto social de las décadas que estamos observando y, por otra, el entorno universitario más concreto que se analiza. Como ya se ha comentado más arriba, los cambios sociales, políticos y económicos en el periodo de 1965-1992 tienen también su reflejo en el desarrollo y ampliación de las instituciones universitarias españolas, así como en la democratización de su acceso para sectores cada vez más amplios de la población. En los últimos años del franquismo, se constata el incremento de estudiantes, tanto en términos absolutos como relativos, y se equiparan así a los niveles

de enseñanza superior de otros países del entorno europeo (García de León y García de Cortázar 1992: 92-93). Comparando su número respecto a la población total española, obtenemos una tasa de 0,99 universitarios por cada 100 habitantes en 1970, relación que ascendía a 1,73 diez años más tarde (fig. 5) (Servicio MEyC 1983: 114). No obstante, este crecimiento no fue uniforme para todos, sino que fue mucho más acusado para las mujeres que para los hombres. Si en los 70 la tasa de alumnas por cada 100 habitantes era dos veces menor que la masculina, en la década de los 80 la cifra era ligeramente inferior que la de sus colegas varones, y constituía prácticamente la mitad de todo el alumnado universitario. Por tanto, el hecho de que las mujeres cursaran estudios universitarios suponía un desafío a las normas sociales vigentes durante el franquismo, y, en cambio, en los 80 ya estaba normalizada su presencia en las aulas (Moreno Seco 2020: 57) (fig. 6).

Sin embargo, estos son datos generales del sistema universitario español, y la situación concreta de las facultades de Filosofía y Letras era muy diferente a la que se podía encontrar en otras más masculinizadas como, por ejemplo, en las de Derecho, Económicas o Ciencias. Los datos indican que en 1971 el 56% de las personas que estudiaban la carrera de Filosofía y Letras eran mujeres, y eran las facultades homónimas las que contaban con mayor proporción de mujeres. Solo eran superadas en número por las escuelas universitarias que impartían los estudios de Profesorado de EGB, donde las jóvenes

	1970-1971	1980-1981
Estudiantes universitarios por cada 100 habitantes	0,99	1,73
Alumnos universitarios por cada 100 habitantes	0,73	0,97
Alumnas universitarias por cada 100 habitantes	0,26	0,76

Figura 5. Tasa de estudiantes por cada 100 habitantes en España en 1970 y 1980. Información extraída del Servicio de Publicaciones del MEyC (1983: 114).

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Total	5818	6252	6956	7570	7809	8453	8569	8391	7668	7337
Mujeres	3502	3816	4338	4675	4812	5111	5359	4102	4719	4444

Figura 6. Evolución del número del alumnado de Geografía e Historia en la Universidad de Barcelona entre 1981 y 1990. Fuente: Centro de Publicaciones (1989, 118; 1990, 148; 1991, 166; 1992a, 204; 1992b, 220).

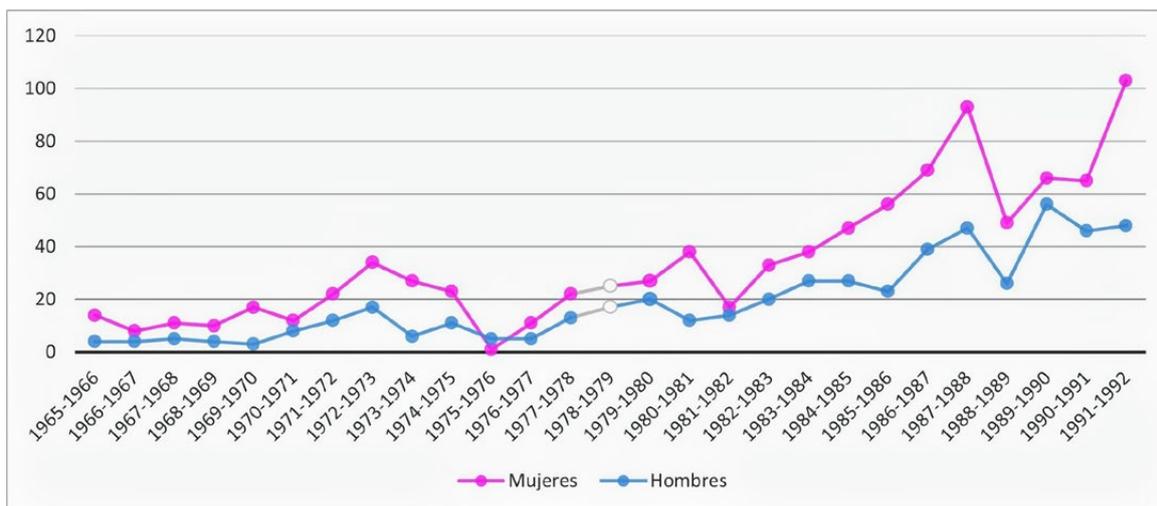


Figura 7. Distribución del alumnado por curso según la información extraída del AFAE PHAA-UB (1965-1992) (n=1.415). Fuente: Los autores.

conformaban el 56,5% del alumnado. Para 1981 Filosofía y Letras se había feminizado todavía más, y las estudiantes mujeres eran el 61% del total. Sin embargo, en estos momentos, en el Estado español se habían establecido dos licenciaturas cuya presencia femenina era aún más alta: Psicología (62%) y Farmacia (66,5%) (Servicio MEyC 1983: 113).

Desde las primeras incorporaciones de mujeres a partir de su regularización en las universidades en 1910 no sabemos en qué momento se invirtió la proporción. Eso sí, los datos del AFAE PHAA-UB (1965-1992) indican que las mujeres ya eran mayoría a mediados de los años 60 en la especialidad de Historia Antigua. La población total calculada para tal especialidad asciende a 1.416 estudiantes, de entre los cuales el 64,5% (n=913) son mujeres; el 35,5% (n=502), hombres, y de una persona no se ha podido determinar su género, ya que en la ficha solo se incluyen los dos apellidos, no el nombre de pila, y carece de fotografía adjunta que permita la identificación binaria a través de los atributos físicos (apellidos: Inchausti Cafranga).² De hecho, la cifra de alumnas supera a la de alumnos en todos los cursos de los que tenemos información, con la única excepción de 1975-1976 (fig. 7). Consideramos que dicha anomalía se vincula con la inestable situación política y el endurecimiento de la represión que vivió la universidad en esos

años. Ya hemos comentado anteriormente las dificultades por las que tuvieron que atravesar los jóvenes universitarios durante el final del franquismo: muchas facultades sufrieron continuos cierres por parte de las autoridades del régimen que no sabían cómo hacer frente a las demandas democráticas del estudiantado, lo que conllevó un fuerte descenso en el número de matrículas a mediados de la década de los setenta en determinadas carreras, como Filosofía y Letras (González Calleja 2018: 240).

Efectivamente, la especialidad de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología fue testigo de esta merma, que afectó en mayor medida al sector femenino: si en el curso 1974-1975 se matricularon 23 alumnas, en 1975-1976 solamente lo hizo una, lo que supone un descenso de más del 95% con respecto al año anterior. En el caso de los hombres, en 1974-1975 hubo 11 y en el curso siguiente, 5, por lo que tuvo lugar un importante descenso del 45,5%, pero no tan acusado como en el de sus compañeras. Teniendo en consideración todo ello, cabe suponer entonces que muchas de las mujeres que hubiesen querido cursar estos estudios aplazasen la decisión o abandonasen la idea como medida de prevención ante estos estallidos de violencia y represión estudiantil. En el resto de los años analizados las cifras de universitarias superan en número a las de universitarios varones. No obstante, cabe mencionar la drástica caída de matriculadas en el curso 1981-82, desplome que quizás pueda atribuirse, entre otras cuestiones, al contexto de inestabilidad político-social que podría estar relacionado con el golpe de estado del 23 de febrero de 1981.

2. Probablemente se trate de María Cecilia Inchausti Cafranga, pero a falta de una confirmación definitiva hemos preferido no contabilizar este registro en las estadísticas de género.

La formación extrauniversitaria: excavaciones, viajes y congresos

El apartado “Estudios universitarios de Arqueología y Prehistoria” de las fichas del archivo incluye interesantes informaciones acerca de la formación en arqueología que se ofrecía en la UB en la segunda mitad del siglo XX. Gran parte de las anotaciones en el apartado mencionado hacen referencia a las asignaturas que cursaba cada uno de los estudiantes y, en ciertas ocasiones, a sus calificaciones. En algunos casos, también se detalla la formación que podríamos denominar como extrauniversitaria, es decir, no obligatoria, pero sí provechosa, que consistiría en la asistencia a excavaciones, viajes, cursos y congresos con el fin de complementar de manera práctica el aprendizaje en las aulas. El asunto de las materias impartidas en la especialidad ya ha sido objeto de estudio en otros trabajos, por lo que remitimos a su lectura para profundizar sobre este tema (Gracia 2013). En las próximas líneas nos centraremos en presentar los principales lugares y eventos de formación práctica del alumnado barcelonés durante la década de los sesenta por ser el registro más pormenorizado en las fichas de los primeros cursos que guarda el archivo.

Excavaciones

Como no podría ser de otro modo, las excavaciones de verano cumplían una función esencial en el aprendizaje de los futuros arqueólogos. Muchos participaban del trabajo de campo como becarios en cursos o bien como voluntarios en campañas de excavaciones para continuar su formación a la vez que asistían a los profesores a sacar adelante las intervenciones. Entre los cursos que se mencionan de manera más recurrente, destaca el renombrado Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología de Empúries, el cual contaba en aquel entonces con una establecida trayectoria, pues se llevaba organizando anualmente desde 1947.³ Cada verano algunos de los alumnos eran enviados por el propio departamento como becarios, y otros estudiantes interesados podían también acudir por su cuenta. Los cursos de Empúries llegaron a tener tal repercusión dentro y fuera de la disciplina que fueron noticia el 3 de agosto de 1964 del Noticiero Cinematográfico Español, conocido popularmente como NO-DO (NO-DO nº 1126 A).

Otro de los cursos en el que numerosos estudiantes tuvieron la oportunidad de formarse es el que se celebraba en la ciudad italiana de Bordighera y que organizaba el IISL. El curso fue instaura-

do por el fundador y director de esta institución, Nino Lamboglia, en 1948, meses después de haber asistido al curso inaugural de Empúries y tras haber establecido una estrecha colaboración científica con Martín Almagro Basch, a la sazón catedrático de Prehistoria de la UB y director del Museo Arqueológico de la Diputación de Barcelona (Gracia 2021: 39). La Sección de Arqueología de la UB seleccionaba cada año de entre el estudiantado a algunos becarios que formarían parte de los asistentes al curso del IISL. Esta oportunidad habría que entenderla no solo como formativa en el ámbito arqueológico, sino también personal, ya que para algunos pudo ser la primera vez que salían de España y, por tanto, pudieron entablar relaciones con estudiantes y profesores extranjeros.

Otro de los yacimientos con gran tradición para realizar prácticas por parte del alumnado de la UB era el poblado ibérico de Ullastret (Girona), cuyas excavaciones comenzaron a desarrollar Lluís Pericot y Miquel Oliva Prat en 1947 (Maluquer de Motes 2000: 182). Oliva, quien llevó a cabo 24 campañas hasta 1974 en Ullastret, aprovechó este yacimiento para transmitir sus conocimientos sobre trabajo de campo a numerosas promociones y organizando las prácticas del alumnado del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la UB (Martín Ortega 1974: 68; Maluquer de Motes 2000: 183). Mención aparte merece también el yacimiento de la ciudad romana de Clunia Sulpicia (Burgos), dirigido por Pere de Palol desde 1958. Tenemos constancia de que un nutrido grupo de estudiantes barceloneses participó en las excavaciones de la XIII campaña, la cual tuvo lugar en 1971, coincidiendo con el regreso a la UB de Palol ya como catedrático de Arqueología Cristiana y Medieval. Otros estudiantes siguieron colaborando en posteriores campañas de excavación, donde coincidían con estudiantes de la Universidad de Valladolid en la que Palol había trabajado entre 1956 y 1970 (Maluquer de Motes 1976: 16).

No podríamos acabar estas líneas sin referirnos al importante papel que jugó durante los años 50, 60 y 70 la Bryant Foundation apoyando económicamente varios proyectos arqueológicos en España. La fundación americana colaboró en los anteriormente mencionados yacimientos de Empúries entre 1962 y 1963 y en Ullastret durante los años 1964 y 1965; desde 1952 impulsó las investigaciones de la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca) y entre 1964 y 1967 en Carteia (San Roque, Cádiz) (Jiménez Vialás 2011: 163). Si bien el propósito principal de la Bryant Foundation era promover la investigación arqueológica, también ofrecía becas para que el alumnado participase en las intervenciones arqueológicas de Pollentia y Carteia, importantes canteras para posteriores generaciones de arqueólogos.

3. Para saber más sobre los cursos y el listado completo de participantes, ver Castanyer Masoliver *et al.* (2021).

Congresos

Los principales congresos a los que se hace mención en el archivo por la asistencia de alumnos a los mismos son el X y XI Congreso Nacional de Arqueología (1967; 1969) y el V Symposium Internacional de Arqueología Peninsular (1968).

La décima edición del Congreso Nacional de Arqueología tuvo lugar en Mahón (Menorca) del 25 al 29 de abril de 1967. Al evento asistieron casi dos centenares de congresistas y estuvo presidido por Lluís Pericot, entonces catedrático de Prehistoria de la UB (VVAA 1969: 7) (fig. 8). Cada día los participantes compaginaban las conferencias y comunicaciones con la visita a diferentes yacimientos megalíticos, romanos y paleocristianos de la isla de Menorca. Allí se acordó también que la posterior edición se celebrara en Mérida dos años después, pues estas reuniones tenían tradicionalmente un carácter bianual (VVAA 1969: 7). Por consiguiente, en la primavera de 1969 se celebró el XI Congreso de Arqueología Nacional en

la capital extremeña, cuyo tema principal fue *Problemas de la romanización de Hispania*. El evento se dedicó al profesor Pericot con motivo de su jubilación. Asistieron al evento algunos alumnos de la UB, quienes además aprovecharon la ocasión para enlazar el congreso con una planificada excursión posterior al centro de Portugal.

En 1968 tuvo lugar el V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular en Jerez de la Frontera entre los días 2 y 6 de septiembre, cuyo principal tema fue *Tartessos y sus problemas* (Jiménez Vialás 2011: 164; Celestino 2013: 355). El hecho de que estuviera organizado por la Bryant Foundation junto con la UB y dirigido por Maluquer de Motes, catedrático de Arqueología de esa misma universidad, pudo haber alentado al estudiantado barcelonés a asistir. Una vez allí, los congresistas tuvieron la oportunidad de escuchar las comunicaciones de Antonio Arribas, José María Blázquez, Antonio Beltrán, Juan de Mata Carriazo, Concepción Fernández Chicarro, Christopher Hawkes, Ana María Muñoz Amili-



Figura 8. Lluís Pericot (derecha) junto a Anna Pujol Puigvehí en Menorca, en 1967, en el X Congreso Nacional de Arqueología. Fuente: Archivo A. Pujol Puigvehí

bia o Miquel Tarradell, entre otros ponentes. Durante esos días también se visitaron los museos arqueológicos de Córdoba y Cádiz⁴ de la mano de sus respectivas directoras, Ana María Vicent Zaragoza y Concepción Blanco Mínguez, así

4. Los congresistas pudieron conocer las colecciones del Museo Arqueológico de Cádiz pese a que se encontraba cerrado al público temporalmente.

como el yacimiento Asta Regia, también conocido como Mesas de Asta (Blasco Bosqued 1967-1968: 248-250).

A modo de cierre, señalar que los apuntes en el apartado “Estudios universitarios de Arqueología y Prehistoria” de las fichas del archivo no son sistemáticos, por lo que no es posible extraer información estadística acerca de la participación del alumnado en estas actividades extraacadémicas.

Conclusiones

Los archivos universitarios constituyen una fuente histórica de primer orden para comprender la configuración tanto de las instituciones de enseñanza superior como de las profesiones. Disponemos, por tanto, de archivos oficiales que custodian de oficio estas instituciones.

Históricamente la UB ha canalizado gran parte de las enseñanzas universitarias en Cataluña, y más concretamente buena parte de los estudios en Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología durante el siglo XX. Es por ello que el análisis de un archivo como el AFAE PHAA-UB (1965-1992) resulta de vital importancia para conocer el perfil de quienes en algún momento se interesaron seriamente por la disciplina y aspiraban a convertirse en arqueólogos. La dilatada duración que abarca el archivo analizado —26 cursos académicos entre los años 1965 y 1992— nos hace partícipes de los acontecimientos más significativos que sucedieron entre las décadas de los 60 y los 90 en el Estado español y en Barcelona que afectaron de una manera u otra a los estudios en arqueología: el movimiento estudiantil, el acceso de las mujeres a la enseñanza superior, cambios de régimen político y el desarrollo y diversificación del sistema universitario. No podemos tampoco olvidar cuestiones más internas o propias de la UB que también tienen su reflejo en esta fuente documental, tales como los cambios en los planes de estudios, la creación de nuevos títulos o la división de facultades.

El tratamiento de esta serie documental, consistente principalmente en un conjunto de fichas de 1.417 estudiantes, nos ha permitido trazar el perfil característico del estudiantado de modo pormenorizado, y también precisar de manera cuantitativa algo que muchas personas ya venían comentando informalmente: el hecho de que las mujeres eran mayoría en las aulas de arqueología al menos desde la década de los 60. A partir de esta base, futuras investigaciones podrán examinar con más precisión otras cuestiones relacionadas, como la incorporación de las mujeres en el ámbito profesional y su incidencia efectiva en la profesión. A tenor de los resultados expuestos, no parece que las mujeres hayan tenido la misma acogida que sus compañeros varones, por ejemplo, en el ámbito de la carrera académica. Asimismo, sería interesante la comparación de estos resultados con otras especialidades de la licenciatura de Filosofía y Letras, como Historia General, Geografía y Antropología, para poder determinar la feminización o masculinización de algunas disciplinas frente a otras.

Asimismo, este trabajo ha documentado la formación extraacadémica de las primeras generaciones que vienen representadas en el archivo (1965-1970). Consideramos que este aprendizaje resulta imprescindible para la adquisición de las habilidades y competencias prácticas requeridas para ser arqueólogo. Tal importancia ya la reconocían Anna Maria Rauret Dalmau y Maria Lluïsa Pericot Raurich, quienes se entrevistaban con el alumnado de la especialidad, y por ello preguntaban acerca de la experiencia práctica durante las entrevistas y posteriormente dejaban constancia de ella en las fichas. Sin embargo, a medida que se incrementó el número de alumnos en la especialidad, se diluyó la posibilidad de detallar este tipo de información personal en el fichero. De nuevo, instamos a que en el futuro se estudien con mayor detenimiento no solo las principales excavaciones que sirvieron de cantera, sino también las menos distinguidas que no han podido ser abordadas en este artículo por falta de espacio, así como las reuniones científicas, viajes y excursiones.

Consideramos, por tanto, que si bien este estudio preliminar sobre el estudiantado de la especialidad de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UB presenta importantes datos sobre los inicios formativos de 26 generaciones de alumnos, esta fuente documental ofrece un gran abanico de oportunidades para futuras investigaciones. En este sentido, la digitalización de la colección de fichas y su posterior integración en el repositorio institucional de la UB facilitará a usuarios e investigadores su consulta, a la vez que se evita la degradación del archivo.

Agradecimientos

La presente investigación ha sido realizada en el marco de la ayuda PRE2020-092636 financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033. Queremos agradecer a Francisco Gracia las precisiones y observaciones sobre la denominación de los diferentes estudios y especialidades, y a Artur Cebrià haber compartido con nosotros sus reflexiones y sus investigaciones inéditas.

Paloma Zarzuela Gutiérrez

Centro de Estudios del Patrimonio
Arqueológico de la Prehistoria
Facultad de Letras. Edificio B
Universidad Autónoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Paloma.zarzuela@uab.cat
<https://orcid.org/0000-0003-3484-9021>

Jordina Sales Carbonell

Área de Historia Medieval
Departamento de Historia y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Barcelona
C/ Montalegre, 6
E- 08001, Barcelona
jordinasales@ub.edu
<https://orcid.org/0000-0003-2464-8058>

Josep Maria Fullola Pericot

SERP, Sección de Prehistoria y Arqueología
Departamento de Historia y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Barcelona
C/ Montalegre, 6
E- 08001, Barcelona
fullola@ub.edu
ORCID 0000-0001-7089-1425 /
Researcher ID U-7904-2019

Data de recepció: 09/04/2024
Data d'acceptació: 03/06/2024

Bibliografía

ALMAGRO-GORBEA, M. (coord.) (1999). *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades. Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2006). Eduardo Ripoll Perelló (1923-2006). *Complutum*, 17: 257-295.

ARCE, J., y OLMOS, R. (coord.) (1991). *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua de España: siglos XVIII-XX*. Ministerio de Cultura, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Madrid.

AZOR LACASTA, A., y OVEJERO LARSSON, O. (eds.) (2019). *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores. Volumen I: Actas de las Jornadas*. Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones. Madrid. https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/150-anos-de-una-profesion-de-anticuarios-a-conservadores_4140/

BALDÓ LACOMBA, M., y PERALES BIRLANGA, G. (2022). Consideración sobre los estudiantes universitarios españoles de 1800 a 1950. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 25(1), 193-228. <https://doi.org/10.20318/cian.2022.6998>

BLASCO BOSQUED, C. (1967-1968). El Seminario de Protohistoria de la Universidad en el V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. *Psana*, 31-32: 248-250.

CALVO ROMERO, S., y LÁZARO ARNAL, M. (2022). Las aulas se vacían y las calles se llenan: las movilizaciones estudiantiles de 1972. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 25(2): 28-59. <https://doi.org/10.20318/cian.2022.7359>

CASASSAS YMBERT, J., FULLOLA PERICOT, J. M., GRACIA ALONSO, F. (coord.) (2008). *La Universitat de Barcelona. Libertas perfundet omnia luce (1450)*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona.

CASTANYER MASOLIVER, P., HERNÁNDEZ, E., SANTOS RETOLAZA, M., TREMOLEDA TRILLA, J., OLIVERAS LLOVERA, C. (eds.) (2021). *Els Cursos d'Arqueologia d'Empúries. 75 anys*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.

CÁRDABA, G., CRUZ BERROCAL, M., GONZÁLEZ, C., MANSILLA, A. M., RODRÍGUEZ, M. J., RUIZ, C., TORMO, M. (1998). Las primeras generaciones de arqueólogas españolas: una aproximación. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8: 151-166.

CARRETERO PÉREZ, A., AZOR LACASTA, A., OVEJERO LARSSON, O. (eds.) 2019. *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores. Volumen II: Semblanzas*. Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones. Ministerio de Cultura y Deporte. Madrid. https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/150-anos-de-una-profesion-de-anticuarios-a-conservadores_4140/

- CASADO RIGALT, D. (2006). *José Ramón Mélida y la arqueología española*. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia ("Antiqua Hispanica", 13). Madrid.
- CASTELO RUANO, R., CARDITO ROLLÁN, L. M., PANIZO ARIAS, I., RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (1995). *Julio Martínez Santa-Olalla: crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid.
- CEBRIÀ ESCUDER, A., I FARELL I GARRIGÓS, D. (s.f.). Vint i cinc promocions en arqueologia (1968-1992): estat actual. Els licenciats pel Departament de Prehistòria, Ha. Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona. *Inèdito*.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2013). La aportación de J. Maluquer de Motes al estudio de Tarteso. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23: 353-363.
- DEL RINCÓN MARTÍNEZ, M. A. (1992). L'ensenyament de l'arqueologia a la universitat. *Cota Zero: Revista d'Arqueologia i Ciència*, 8: 31-36.
- DÍAZ-ANDREU, M., TORRES GOMARIZ, O., ZARZUELA GUTIÉRREZ, P. (eds.). (2022). *Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*. Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH).
- FULLOLA PERICOT, M. (2015). *Breu història de la Universitat de Barcelona*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona.
- FULLOLA PERICOT, J. M., GRACIA ALONSO, F., CASASSES YMBERT, J. (2008). *La Universitat de Barcelona. Llibertat perfundet omnia luce (1450)*. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- FULLOLA PERICOT, J. M., GRACIA ALONSO, F., CASASSAS YMBERT, J. (coord.) (2010). *La Universitat de Barcelona. Història dels ensenyaments (1450-2010)*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona.
- GABUCIO, F., MALAPEIRA, J. M., FORNS, M., GUARDIA, J., QUEVEDO, M. J. (1994). El desarrollo de la enseñanza (1969-1993): planes de estudio, profesorado y alumnado. *Anuario de Psicología*, 63: 109-166.
- GARCÍA DE LEÓN, M. A., Y GARCÍA DE CORTÁZAR, M. (1992). Universidades y Universitarios (1970-1990). *Revista de Educación*. Extraordinario: 89-107.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2018). La movilización y la protesta estudiantil en el tardofranquismo y la democracia. *Historia de la Educación*, 37(0): 223-255. <https://doi.org/10.14201/hedu201837223255>
- GRACIA ALONSO, F. (2011). *Pere Bosch Gimpera: universidad, política, exilio*. Marcial Pons. Madrid.
- GRACIA ALONSO, F. (2013). Joan Maluquer de Motes, gestor universitario. El Plan Maluquer y la renovación de los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23: 323-341.
- GRACIA ALONSO, F. (2017). *Lluís Pericot. Un prehistoriador entre dos èpocas*. Urgoiti Editores. Pamplona.
- GRACIA ALONSO, F. (2021). El projecte de Martín Almagro Basch per potenciar Empúries. Els Cursos Internacionals d'Arqueologia. En: CASTANYER MASOLIVER, P., HERNÁNDEZ, E., SANTOS RETOLAZA, M., TREMOLEDA TRILLA, J., OLIVERAS LLOVERA, C. (eds.). *75 anys Els Cursos d'Arqueologia d'Empúries (1947-2021)*. Museo d'Arqueologia de Catalunya. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona: 35-48.
- GRACIA ALONSO, F., Y FULLOLA PERICOT, J. M. (2006). *El sueño de una generación: el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F., FULLOLA PERICOT, J. M., VILANOVA, F. (2003). *58 anys i set dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona.
- GUIL BOZAL, A., Y FLECHA GARCÍA, C. (2015). Universitarias en España: de los inicios a la actualidad. *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 17(24): 125-148.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2011). La Bryant Foundation y las excavaciones en Carteia. En: ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (eds.). *Carteia III*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Universidad Autónoma de Madrid y CEPESA: 161-172.
- LARIOS, A. G. (2023). *La Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Barcelona (1902-1973). Un gresol d'intellectualitat*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona.
- LÓPEZ MUÑOZ, J. J. (2021). De la universidad al museo. Mujeres conservadoras de museos en la primera mitad del siglo XX. En: BLASCO ESQUIVIAS, B., LÓPEZ MUÑOZ, J. J., RAMIRO RAMÍREZ, S. (eds.). *Las mujeres y las artes: mecenas, artistas, emprendedoras, coleccionistas*. Abada Editores. Madrid: 757-781.
- MALUQUER DE MOTES, J. (2000). Ullastret: Museo monogràfic. *Pyrenae*, 22: 181-195.

MARTÍN ORTEGA, A. (1974). En Miquel Oliva i Ullastret. *Revista de Girona*, 69: 67-68.

MORENO CONDE, M. (2021). Las profesionales de los Museos en España, una historia envuelta en silencios. En: BLASCO ESQUIVIAS, B., LÓPEZ MUÑOZ, J. J., RAMIRO RAMÍREZ, S. (eds.). *Las mujeres y las artes: mecenas, artistas, emprendedoras, coleccionistas*. Abada Editores. Madrid: 826-842.

MORENO SECO, M. (2020). Universitarias en el antifranquismo. Mujeres, movilización estudiantil y feminismo, 1960-1975. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 23(1), 55-85. <https://doi.org/10.20318/cian.2020.5428>

RIPOLL PERELLÓ, E. (1995). *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*. UNED. Madrid.

PUJOL PUIGVEHÍ, A. (2013). *Dra. Anna Pujol Puigvehí*. Disponible en internet: <<https://annapujolpuigvehi.com/index.html>> [consultado, 12 enero 2024].

RAHONA LÓPEZ, M. M. (2009). La educación universitaria en España: evolución y tendencias en la década de los noventa. En: RAHONA LÓPEZ, M. M. (ed.). *La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado*. Instituto de la Juventud. Madrid: 3-68.

RUIZ DE ARBULO, J. (2017). Arqueología y enseñanzas universitarias. En: AYARGÜENA, M., MORA, G., SALAS, J. (eds.). *150 años de historia de la arqueología: teoría y método de una disciplina*. Sociedad Española de Historia de la Arqueología. Madrid: 599-619.

RUIZ ZAPATERO, G. (2023). Martín Almagro-Gorbea. Más de 50 años construyendo bases para la Prehistoria y la arqueología de España. *Complutum*, 34 (especial): 9-25. <https://doi.org/10.5209/cmpl.85230>

SANMARTÍ GREGO, J. (ed.) (2021). *Miquel Tarradell i Mateu: semblança biogràfica*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.

SANTESMASES, M. J. (2000). *Mujeres científicas en España (1940-1970). Profesionalización y modernización social*. Instituto de la Mujer (MTAS). Madrid.

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1983). *Estadística universitaria española 1970-71/1981-82*. Secretaría de Estado de Universidades e Investigación. Madrid.

CENTRO DE PUBLICACIONES, SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA Y MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1989). *Anuario de estadística universitaria 1988*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

CENTRO DE PUBLICACIONES, SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA Y MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1990). *Anuario de estadística universitaria 1989*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

CENTRO DE PUBLICACIONES, SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA Y MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1991). *Anuario de estadística universitaria 1990*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

CENTRO DE PUBLICACIONES, SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA Y MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1992a). *Anuario de estadística universitaria 1991*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

CENTRO DE PUBLICACIONES, SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA Y MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1992b). *Anuario de estadística universitaria 1992*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

TUDELA VÁZQUEZ, E. (2018). *Marcharse lejos. Migraciones granadinas a Barcelona durante el primer franquismo (1940-1960)*. Tesis doctoral. Barcelona. Disponible en <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/147446/1/ETV_TESIS.pdf>.

VALDELVIRA GONZÁLEZ, G. (2006). *La oposición al franquismo*. Síntesis. Madrid.

VV. AA. (1969). Crónica. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales (ed.) *X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón, 1967*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza: 7-64.

VV. AA. (2002). *Historiografía de la arqueología española. Las instituciones*. Museo de San Isidro. Madrid.

Leyes y memorias

ANUARIO DEL CURSO 1975-1976. (1975). *Universitat de Barcelona*. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/4142>

DECRETO-LEY 9/1975, de 10 de julio, de garantías para el funcionamiento institucional de la universidad (BOE 16/VII/1975). Disponible en <<https://www.boe.es/boe/dias/1975/07/16/pdfs/A15319-15320.pdf>>

LEY 83/1965, de 17 de julio, sobre estructura de las facultades universitarias y su profesorado

(BOE 21/VII/1965). Disponible en <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1965-12496>>

LEY 30/1974, de 24 de julio, sobre pruebas de aptitud para acceso a facultades, escuelas técnicas superiores, colegios universitarios y escuelas universitarias (BOE 26/VII/1974). Disponible en <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1974-1191>>

MALUQUER DE MOTES, J. (1976). *Memoria del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*. Barcelona.

MEMORIA (1918). *Datos estadísticos del curso 1916 a 1917 y anuario de 1917 a 1918 Universidad de Barcelona*. Disponible en <<https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/4083>>

MEMORIA DE GRADO EN HISTORIA (s.f.). *Universitat de Girona*. Disponible en <https://static2.udg.edu/uploads/bou/1532/Punt15.1_ModMemHist.pdf>

MEMORIA ESTADÍSTICA (1927). *Memoria estadística correspondiente al curso de 1925 a 1926 y anuario para el de 1926 a 1927*. Disponible en <<https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/4104>>

NOTICARIO CINEMATOGRAFICO ESPAÑOL n.º 1126A (1964). Disponible en <<https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1126/1468752/>>

ORDEN DE 27 DE SEPTIEMBRE DE 1973 SOBRE CALENDARIO PARA LA APLICACIÓN DE LOS NUEVOS PLANES DE ESTUDIO EN LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS (BOE 29/IX/1973). Disponible en <<https://www.boe.es/boe/dias/1973/09/29/pdfs/A18852-18854.pdf>>

REAL ORDEN, de 8 de marzo de 1910. Disponible en <<https://www.boe.es/gazeta/dias/1910/03/09/pdfs/GMD-1910-68.pdf>>

REAL ORDEN, de 5 de septiembre de 1910. Disponible en <<https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:b9e8a4b-7aa5-4039-952f-2090464c7fc0/gaceta.pdf>>